

Capilla Palatina

El itinerario del Museo inicia por la Capilla Palatina o de Santa Barbara (s. XIV) a la que se accede desde el patio cuatrocentista del Castel Nuovo.

Al externo, el portal angevino fue sustituido en el siglo XV por otro en mármol, obra de Andrea dell'Aquila, así como en 1470 el catalán Matteo Forcinmanya realizó un nuevo rosetón que sustituyó el del s. XIV. que había sido destruido por un terremoto.

El interior, de una sola nave con cubierta de tijera en madera, sin capillas laterales, termina en un ábside rectangular en el que se abre una alta y amplia ventana monofora, que se contrapone a las de las paredes, lagas y estrechas. Se le ha devuelto su antiguo aspecto gótico tras la serie de reestructuraciones que había sufrido, entre las que cabe señalar la ventana derecha del s. XVIII.

Durante el siglo XIV Giotto y sus discípulos realizaron los frescos de la Capilla que representaban historias del Antiguo y del Nuevo Testamento. De este ciclo quedan solamente algunas cabezas decorativas y algunos motivos vegetales en los alféizares de las ventanas, atribuidos a Maso di Branco y sus discípulos. Estos fragmentos recuerdan los frescos de Giotto que están en la Capilla Bardi en Santa Croce de Florencia.

La Capilla es el único testimonio que nos queda del castillo angevino, dentro se conservan obras de los siglos XIV-XVI, entre las que destacan veinte frescos (1360-1375) del Castillo de Balzo di Casaluce (Caserta) de donde fueron arrancados para su restauración.

Los frescos de la pared de la derecha son del pintor florentino Niccolò di Tommaso, discípulo de Maso di Branco, en ellos se conjugan un tema típicamente masiano como es San Celestino en la cátedra con los monjes de su orden, con un tema típico de la cultura gótica angevina como es la Historia de la vida del Santo guerrero Guillermo de Gellone. La pared de la izquierda conserva una serie de frescos de autores florentinos de la segunda mitad del XIV. son éstos de menor calidad que los anteriores y representan Historias de la vida de Cristo e Historias de San Antonio Abad.

Tanto en la Capilla como en la sacristía se conservan valiosas esculturas del Renacimiento napolitano, casi todas ellas son obras de los autores que trabajaron en la realización del Arco de Triunfo de Alfonso de Aragón (1452-1458). Destaca el Tabernáculo con la Virgen y el Niño, obra maestra de juventud del artista lombardo Domenico Gagini, discípulo de Donatello y de Brunelleschi.

En la pared del fondo de la sacristía, en lugar de un armario de madera del siglo XVIII, se encuentran las dos Vírgenes con el Niño del dálmata Francesco Laurana, uno de los mayores representantes de la escultura cuatrocentista napolitana. Una de ellas, denominada Madona del gorrión, que estaba en la iglesia de Sant'Agostino alla Zeca, es obra de la primera permanencia en Nápoles de Laurana y su estilo es el mismo que el de las esculturas que el artista realizó para el Arco de Triunfo. La otra Madona "suave joven con el rostro ensombrecido por la melancolía" estaba en el portal de la Capilla Palatina y es obra del segundo período napolitano del escultor (1474).

El itinerario continúa en las salas del primer y el segundo piso del ala meridional del Castillo.

Texto de Rosalba Manzo